

NOTAS

AL MARGEN DE UNA TRADUCCION (*).—En 1919, apenas aquietado el torbellino de la guerra, Paul Morand, que hoy es posiblemente el autor más leído entre los de su categoría, iniciaba su carrera literaria, tan rápida y brillante, con una breve colección de poemas: *Lampes à arc*. En 1920, otra colección, asimismo poemática, *Feuilles de température*, difundía su nombre dentro del ámbito, todavía ceñido, de una élite casi exclusivamente francesa. Al año siguiente, *Tendres Stocks*, tres relatos en prosa, interesaban al público denso.

Dos circunstancias, sobremanera propicias, agraciaron al libro. Este aparecía editado por la *Nouvelle Revue Française* que era entonces, como ahora — y, acaso más que ahora —, índice apasionante, casi siempre polémico, de las inquietudes nuevas. Además—y fácil es sospechar la importancia decisiva del hecho—el volumen iba precedido, a manera de prólogo, por unas páginas de Proust.

El padre literario de Swann, de Odette y de Vinteuil aún no irradiaba, es cierto, ese prestigio ofuscante que hoy le sirve de halo, y sólo meses después la gloria se abatiría, con la muerte, sobre aquel suscitador, tan frágil, de criaturas eternas. La hazaña creadora del antiguo dandy, príncipe del Todo-París fin de siglo, empezaba a sospecharse, sin embargo. La leyenda de su retiro, a un tiempo mismo obligado y heroico, sobrevolaba ya, aunque en alas de parloteos mundanales, un poco por todas partes.

Sus lectores, en un principio, habían sido escasos, pero representativos en su diversidad violenta. Durante la guerra, en pleno infierno, mientras Jacques Rivière, el soldado fervoroso, gustaba evadirse, místicamente por los senderos de Dios, o leyendo "por el camino de Swann", en la fluencia trémula, en el giro ondulante del estilo proustiano, André Gide, ese hedonista perennemente impune, ya sabía encontrar—son sus palabras—"un lago de delicias". Desde entonces, algunas capillas literarias iniciaron su culto.

(*) *Poèmes* (1914-1924). "*Lampes à arc, Feuilles de température, suivis de Vingt-cinq poèmes sans oiseaux*" *Au Sans Pareil*, París, 1924. Se alude aquí a algunas de las composiciones entresacadas del citado repertorio, y cuya versión castellana, autorizada por Paul Morand, figura en este número de VERBUM. *De Poèmes*, además de la edición citada, existe otra con acuarelas de Georges Gaudion, Tolosa, 1928. De *Lampes à arc*, hay edición de lujo de Kieffer, con litografías de Frans de Masereel, París, 1926.

En 1919, apenas formalizado el armisticio, la Academia Goncourt, en encrespada disensión con la prensa, postergaba un bello libro de guerra, *Les croix de bois*, de Dorgelès, para preferir, en votación inequívoca, *A l'ombre des jeunes filles en fleurs*. Y si esto no era la fama, era en verdad su preludio.

Tras la minoría francesa, una vez más monitora, poco tardaron en movilizarse, unánimes, las minorías de los otros países: con beligerancia crítica unas pocas, con admirativo rendimiento casi todas. "En Inglaterra—recuerda Quint—Arnold Bennett, Conrad, Virginia Woolf, habían descubierto su genio. Scott-Moncrieff lo traducía. En Alemania, Curtius, entre los primeros, hablaba de él. En Estocolmo la Academia de los Nueve hacía conocer su obra. Los periódicos de Holanda, de España, de Italia, de Yugoslavia, de Persia lo discutían". . . .

En 1921, un libro prefaciado por Proust no podía, pues, sino multiplicar lectores, máxime si, como ocurría con *Tendres Stocks*, el autor aportaba, junto con la sorpresa de su juego estilístico, lógico y desconcertante, las virtudes, un tanto insólitas, de su arte de cuentista.

Así ocurrió, en efecto. "*Tendres Stocks*—comentaba Crémieux—nos ha hecho comprender, de golpe, lo que es la era de los bars, de los dancings y de los aeroplanos. Hasta ahora no conocíamos más que el decorado de esta época moderna: Morand nos ha descubierto el alma trágica, sin dejar de sonreír". Pero no obstante ese valioso aporte, y aun a despecho de tan sugestivo padrinazgo, nuestro autor no se impondría a la curiosidad internacional, a la turba lectora, sino en 1922, con *Ouvert la nuit*.

A partir de esa fecha, editorialmente aventajados entre nosotros por la ulterior producción narrativa, los *Stocks* y, en modo particular, los *Poemas*, no han logrado, ni siquiera por leve aproximación numérica, el mismo auge. Ello se explica, y no tanto por la varia calidad de esos escritos, cuanto por nuestra cómoda displicencia porteña. Incapaces de acompañar a las personalidades significativas en sus gestas aurorales, terminamos—y es a veces nuestro castigo—por aplaudirlas en su ocaso. Nunca han faltado aquí—aquí más que en otras partes—quienes, escasamente señores de los buenos modales críticos, no aciertan a frecuentar un autor, sino cuando el pobre rueda ya, entre diarios y revistas, expuesto, lastimosamente, al universal manoseo. Para muchos, por eso, la personalidad paulmoranesca despunta recién en 1922, sobre las luces, risueñas y dramáticas, de sus "noches" europeas. Para otros, en cambio, data de fecha más reciente. Acaso, si no exageramos, desde sus conferencias en "Amigos del Arte".

No hay que extrañar, frente a esos motivos, si pocos comentaristas, aquí o en el extranjero, han reparado en esto: que en *Lampes à arc* y *Feuilles de température* (como muy luego en *Vingt-cinq poèmes sans oiseaux*) ya está prefigurado todo Morand. El Morand de *Ouvert la nuit*, el de *Rien que la terre*, el de *Bouddha vivant*.

Aquellas colecciones, tras la simple lectura de los libros citados en segundo término, se nos muestran, en el claro lineamiento de sus partes, como la mejor introducción temática a la literatura morandiana. Gracias a

la rara condensación ideológica de trozos como *Espérer*, *Plaque indicatrice*, *Boule-Panorama* o *Profits-et pertes*, fácil resulta captar, en rápida síntesis, en ancha perspectiva, las preocupaciones espirituales que luego, variamente matizadas, retornarán, una y otra vez, en los relatos posteriores.

Casi siempre manifiestas tras la alusión lírica, la reticencia irónica o la travesura metafórica, con ser consubstanciales al autor, puesto que se dan en su particular modalidad expresiva, esas preocupaciones también nos pertenecen, en cuanto son las mismas que hoy nos impone, incierta, la hora presente. Si más allá de lo circunstancial, de lo pintoresco o episódico, Morand no supiese centrarnos en un orbe poético—simultáneamente trágico, festivo y humorístico—*Lampes à arc*, *Feuilles de température* y *Vingt-cinq poèmes sans oiseaux*, por sus temas, su coordinación y su tono, se nos antojarían, en conjunto, obra de ensayista y no libro de poeta.

En una época que en materia de arte ha conocido, como la nuestra, la negación dadaísta —“el diluvio después del cual todo recomienza”—, los balbuceos del surrealismo, la literatura deshumanizada y la poesía pura, pocas composiciones, en verdad, menos frívolas que éstas.

De los *Poemas* citados, y particularmente de su técnica que halló eco en algún escritor argentino—en Oliverio Girondo, por ejemplo—, queda todo por decir.

A. J. BATTISTESSA.

CLARISA, DELFINA, AURORA.—A su hora Morand ha recibido el influjo colectivo del “espíritu de inquietud”, expresado en la revisión de los valores filosóficos y literarios tenidos por inmovibles hasta antes de la guerra. Ha sentido el deseo, la necesidad de romper con el orden social, de partir hacia la aventura para lograr la conquista de sí mismo.

Hay dos modos de intentar el abordaje de esta exótica tierra del yo —rey legendario, poseedor de tesoros fabulosos e ignorados—: viajando en espacio geográfico, en longitud superficial sobre los mares del planeta, o en profundidad espiritual, internándose en el río del espíritu, en busca de sus fuentes remotas. El viajero, cualquiera sea el vehículo elegido, busca el mismo tesoro.

En 1921, Morand escribió sus *Tendres Stocks* (*). Tres retratos de mujeres; de mujeres modernas.

Clarisa, la sombra coloreada con tonalidades distintas a las de sus compañeras; sólo semejante a ellas en el perfil familiar.

Delfina, la señalada con el tono más desvaído. Y, por su historia, la hermana.

Aurora, la silueta más próxima y fiel. La pureza de la juventud. La fuerza lozana adquirida en la unión efectiva con la naturaleza.

*

Nos hundiremos, siguiendo la huella de Morand, en el laberinto donde están encerradas estas tres mujeres. A la puerta del lugar, dándole aspecto

(*) Paul Morand, *Tendres Stocks*. Edición de *La Nouvelle Revue Française*, París, 1921.